Naciones Unidas S/PV.8893



Consejo de Seguridad

Provisional

Septuagésimo sexto año

8893[a] sesión

Viernes 29 de octubre de 2021, a las 11.15 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Kimani/Sra. Toroitich	(Kenya)
Miembros:	China	Sr. Zhang Jun
	Estados Unidos de América	Sr. Mills
	Estonia	Sr. Jürgenson
	Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
	Francia	Sr. De Rivière
	India	Sr. Raguttahalli
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	México	Sr. Gómez Robledo Verduzco
	Níger	Sr. Maman Sani
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
	San Vicente y las Granadinas	Sra. King
	Túnez	Sr. Ben Lagha
	Viet Nam	Sr. Dang

Orden del día

La situación en Malí

Informe del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2021/844)

21-31278 (S)







Se abre la sesión a las 11.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Malí

Informe del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2021/844)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Malí a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, Sr. El-Ghassim Wane, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2021/844, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en Malí.

Tiene ahora la palabra el Sr. Wane.

Sr. Wane (*habla en francés*): Permítaseme dar las gracias a los miembros por esta oportunidad que me han brindado de unirme al Consejo de Seguridad para evaluar la situación en Malí.

En primer lugar, me gustaría expresar mi agradecimiento al Consejo por visitar Bamako la semana pasada, lo cual no solo fue un reflejo del apoyo constante del Consejo a Malí en esta coyuntura crítica, sino que también puso de relieve su apoyo inquebrantable a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). El homenaje rendido a los 243 soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la MINUSMA que perdieron la vida fue un recordatorio sumamente simbólico de los sacrificios realizados durante los últimos ocho años en aras del logro de la paz en Malí. Gracias al homenaje se reforzó también nuestra determinación de garantizar que ninguna de esas vidas se haya perdido en vano.

(*continúa en inglés*)

Como los miembros escucharon de primera mano durante la visita, la situación sobre el terreno sigue siendo extremadamente difícil. Nos enfrentamos a un contexto caracterizado por el aumento de la inseguridad en el norte, el centro y, en la actualidad, en partes del sur de Malí, y a una situación humanitaria preocupante, con 4,7 millones de personas que necesitan ayuda humanitaria y unos 400.000 desplazados internos, la mitad de los cuales están en la región central de Malí. Los ataques contra las fuerzas malienses e internacionales, en particular contra el personal de mantenimiento de la paz de la MINUSMA, no han cesado. Ayer mismo, nuestro campamento en Aguelhok fue alcanzado por fuego indirecto de morteros y cohetes. Unos desconocidos lanzaron seis proyectiles contra el campamento, dos de los cuales cayeron dentro de él. Afortunadamente, no hubo víctimas ni daños. Además, persiste la incertidumbre política, ya que Malí está lidiando con la finalización de la transición en curso.

En ese contexto, el Gobierno aprovechó la oportunidad que brindó la visita del Consejo para expresar claramente sus preocupaciones y prioridades. Varios interlocutores del Gobierno destacaron que el deterioro de la situación de seguridad constituye la principal preocupación del maliense medio, una preocupación que he escuchado una y otra vez —sumada a un ruego para que se presten servicios básicos— durante mis interacciones personales con las comunidades locales en Gao, Menaka, Mopti, Duenza, Bandiagara, Aguelhok, Tessalit y, más recientemente, Tombuctú, donde estuve el lunes. También insistieron en que es necesario acometer reformas de calado en materia de política y de gobernanza a fin de crear las condiciones necesarias para unas elecciones dignas de crédito y una estabilidad duradera.

En ese contexto, huelga reiterar que la MINUSMA sigue siendo crucial en Malí. La Misión opera con arreglo a unas normas estrictas de intervención y utiliza todos los medios a su disposición para cumplir su mandato, especialmente en coordinación con las autoridades malienses y otros asociados internacionales. La Misión también se ha adaptado significativamente al entorno de amenazas cambiante y extremadamente complejo de Malí con objeto de proteger a los civiles, particularmente en el centro del país.

Actualmente llevamos a cabo nuestras operaciones con unidades mejor adaptadas, que incluyen equipos de desactivación de explosivos, fuerzas de reacción rápida y capacidades de información, vigilancia y reconocimiento. También hemos establecido bases temporales de operaciones e iniciado patrullas de reconocimiento de largo alcance. Entre ellas se cuentan las patrullas diarias en el círculo de Duenza, en el centro de Malí, para impedir que los grupos armados terroristas ataquen a los aldeanos; las patrullas a lo largo de las principales carreteras

para garantizar la libertad de circulación y disuadir de nuevos ataques terroristas contra infraestructuras clave, incluidos los puentes, y el emplazamiento de una base temporal operativa en Ogosagu, en el centro de Malí, para evitar más violencia entre las comunidades locales. Esta base temporal operativa también ha permitido a los componentes civiles de la MINUSMA emprender actividades de mediación y reconciliación, que culminaron, hace unas semanas, con la firma de un acuerdo de paz global entre 12 aldeas que prevé la libre circulación de personas, la reanudación de las actividades de subsistencia y el retorno de los servicios sociales. También mantenemos nuestra posición en el extremo norte de Malí, gracias a nuestros campamentos de Aguelhok y Tessalit, y lo hacemos en condiciones difíciles. Las autoridades malienses han reconocido esos esfuerzos y han tranquilizado a la población, especialmente en el centro de Malí.

Además, estamos haciendo todo lo posible para apoyar a las autoridades malienses en sus esfuerzos encaminados a hacer frente al deterioro de la situación de la seguridad. Solo entre mayo y octubre de este año hemos respondido a numerosas solicitudes de apoyo del Gobierno de Malí y de las Fuerzas de Defensa y Seguridad Malienses en materia de raciones, combustible, transporte terrestre y aéreo y servicios de ingeniería, entre otros. El apoyo a la evacuación médica y de heridos proporcionado por la Misión también ha resultado crucial para las Fuerzas de Defensa y Seguridad Malienses en sus operaciones en todo el país.

No obstante, estamos sobrecargados. De hecho, todas esas actividades se están llevando a cabo solo con nuestros recursos existentes. En ese contexto, el Secretario General recomendó dotar de mayores recursos a nuestra operación, en particular con activos adicionales como helicópteros de ataque y de uso general, y corresponde al Consejo decidir el camino a seguir, teniendo en cuenta las preocupaciones del país receptor, Malí.

Mientras tanto, permítaseme insistir en el hecho de que, independientemente de las cifras, siguen existiendo importantes deficiencias en las necesidades de capacidades de apoyo, que son fundamentales para garantizar una mayor movilidad y flexibilidad del actual componente uniformado de la MINUSMA. Entre esas deficiencias se cuentan las unidades de helicópteros militares medianos de uso general, los equipos quirúrgicos de avanzada, las unidades de fuerzas de reacción rápida de infantería y los activos aéreos de recogida de información, tripulados o no, sin los cuales nuestra eficacia en el cumplimiento de nuestras tareas prioritarias seguirá viéndose gravemente limitada. Por lo tanto, reitero mi llamamiento a los países que estén en condiciones de hacerlo, para que contribuyan a movilizar los recursos necesarios para que la MINUSMA sea aún más idónea.

Aunque he dedicado algún tiempo a detallar la respuesta militar y de seguridad a la crisis de Malí, debe quedar claro que la respuesta no puede ser puramente militar. Nunca se insistirá lo suficiente en que abordar el problema de la inseguridad en Malí requiere también aportar una respuesta política.

En el centro de Malí, la MINUSMA está apoyando los esfuerzos del Gobierno para finalizar una estrategia global para la estabilización del centro, al tiempo que redobla sus esfuerzos de protección de la población civil. Se espera que la estrategia se centre en la lucha contra los grupos radicales y que dé prioridad a la reconciliación, como se ha hecho recientemente en Ogosagu, al retorno de la autoridad del Estado, a la prestación de servicios básicos y al fortalecimiento de la resiliencia de la población local, incluidas las mujeres y los jóvenes. Encomio al Gobierno de Malí por el compromiso que ha mostrado para desarrollar esa estrategia.

En cuanto al Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí de 2015, nos ha causado frustración constatar que los avances han sido lentos en las disposiciones clave relativas al desarme, la desmovilización y la reintegración, las reformas institucionales y el desarrollo en el norte. Sin embargo, en las últimas semanas se han logrado algunos progresos alentadores. Este mes, el Gobierno presentó una propuesta previsora en materia de desarme, desmovilización y reintegración, en la que destaca la integración de 13.000 combatientes de los movimientos firmantes antes de finales de año y la integración de otros 13.000 en los próximos dos o tres años. A nuestro juicio, se trata de un importante paso adelante en un proceso que se ha visto en gran medida paralizado durante los últimos seis años. La comunidad internacional debe acoger con agrado esta propuesta y alentar a las partes a entablar conversaciones de buena fe, en particular convocando la reunión de alto nivel prevista para la toma de decisiones con el fin de ponerse de acuerdo sobre el camino a seguir. Mientras tanto, el proceso acelerado de desarme, desmovilización y reintegración, para el que se han integrado 1.800 de los 3.000 combatientes, debe completarse sin más demora. También tomo nota de la reciente firma de un convenio para los 16 proyectos elaborados en el marco del fondo de desarrollo sostenible, así como de las medidas que están adoptando las autoridades para hacer participar a los movimientos firmantes en el proceso de reforma

institucional. Además, los firmantes están ahora más abiertos a que la mediación internacional —bajo el liderazgo de Argelia— desempeñe un papel más activo, especialmente mediante el arbitraje.

La transición ha llegado a una fase capital. Como han indicado al Consejo, las autoridades de la transición consideran que la mejora de la situación de la seguridad y el inicio de algunas reformas fundamentales, entre ellas poner en funcionamiento el órgano único de gestión electoral y dar respuesta a las aspiraciones de la población de mejorar la gobernanza, la responsabilidad y la justicia, son fundamentales para celebrar unas elecciones dignas de crédito y para garantizar que el retorno al régimen constitucional y a la estabilidad no sea de corta duración. A ese respecto, cabe destacar la revisión anual del censo electoral, iniciada el 5 de octubre, los trabajos en curso sobre el proyecto de ley electoral y la publicación de tres decretos relativos a las *Assises nationales de la refondation*, incluidos su mandato y la designación de los miembros que participarán en los comités de supervisión y organización.

A la luz de los retos actuales que afronta Malí, es fundamental que los asociados de Malí, en apoyo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), redoblen sus esfuerzos para ayudar a los malienses a promover el consenso, tanto sobre las reformas que deben emprenderse como sobre las condiciones para celebrar elecciones dignas de crédito que marquen el retorno al orden constitucional. Por su parte, la MINUSMA ya está facilitando un respaldo sustantivo a los órganos de gestión electoral a través del equipo electoral integrado de la Organización, formado por los componentes pertinentes de la Misión, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y ONU-Mujeres, y está dispuesta a prestar todo su apoyo a otros procesos en curso. Además, por medio de mis buenos oficios y junto con los representantes de la CEDEAO y de la Unión Africana en Bamako, seguiremos abogando por un diálogo constructivo entre las partes interesadas malienses para alcanzar un consenso político sobre el camino a seguir, al tiempo que trabajamos para garantizar una mayor sinergia de esfuerzos entre Malí y sus asociados con el fin de lograr el objetivo común del retorno al régimen constitucional y la promesa de una estabilidad duradera.

(*continúa en francés*)

Para terminar, quisiera decir que lo que el Consejo oyó de las autoridades malienses durante su visita debe considerarse también un llamamiento a favor de un proyecto común de las medidas que importa adoptar para devolver a Malí a la senda de la paz y la estabilidad. A pesar de nuestros esfuerzos colectivos y los de los agentes malienses, la realidad es que, lamentablemente, la situación de la seguridad no ha dejado de deteriorarse y la crisis se ha agravado.

Dicho esto, no se ha perdido la esperanza. Tenemos la oportunidad de reflexionar juntos y llegar a un entendimiento común de la situación a la que nos enfrentamos, de volver a examinar aquello en lo que hemos estado trabajando juntos hasta ahora y de precisar aún más nuestras respectivas responsabilidades y funciones, incluida la garantía de una mayor rendición de cuentas por parte de todos los agentes implicados. Estoy convencido de que, si adoptamos ese enfoque, podremos aportar una visión compartida por Malí y sus asociados, que será la base de una estrategia internacional aún más coordinada para contribuir a restablecer la seguridad, promover un diálogo inclusivo y completar la transición, así como a aplicar plenamente el Acuerdo de Paz de 2015.

Por nuestra parte, quisiera asegurar al Consejo que la MINUSMA seguirá evaluando y recalibrando su enfoque para adaptarse a la evolución de la situación y atender mejor las aspiraciones de democracia, paz y estabilidad del pueblo maliense.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Wane por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Maman Sani (Níger) (*habla en francés*): En nombre de los tres Estados africanos miembros del Consejo de Seguridad, a saber, Kenya, el Níger y Túnez, así como de San Vicente y las Granadinas (A3+1), doy las gracias al Sr. El-Ghassim Wane por los esfuerzos constantes que despliega para estabilizar Malí mediante la aplicación eficaz del mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), a pesar de los diversos desafíos.

Nuestra visita a Malí nos permitió apreciar el sacrificio y la dedicación de hombres y mujeres que, a pesar de la adversidad, siguen apoyando al pueblo maliense en el camino hacia la estabilidad y la prosperidad. Asimismo, tuvimos la oportunidad de conocer el tipo de entorno en el que opera el personal de mantenimiento de la paz, con las limitaciones que les imponemos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Por ese motivo, la próxima reunión ministerial de las Naciones Unidas

sobre el mantenimiento de la paz, que se celebrará en Seúl, constituirá una excelente oportunidad para que todos nos reunamos y asumamos compromisos tangibles destinados a garantizar que la misión de mantenimiento de la paz esté plenamente equipada.

La visita también nos permitió observar las medidas adoptadas por las autoridades malienses de transición para hacer frente al deterioro de la situación de la seguridad en el norte y el centro del país, así como al clima social y político. Alentamos a las autoridades a que continúen esos esfuerzos para satisfacer las expectativas y aspiraciones legítimas de paz y prosperidad de los malienses.

Sin embargo, la tan esperada estabilización, a la que me he referido anteriormente, exigirá la celebración de elecciones creíbles, inclusivas y transparentes en el plazo previsto. En este sentido, las autoridades y las partes interesadas tienen la responsabilidad histórica de acordar con urgencia la aplicación efectiva de las prioridades previstas en la hoja de ruta elaborada por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). También es urgente que se apliquen las decisiones más recientes del Comité de Seguimiento del Acuerdo en cuanto al proceso de desarme, desmovilización y reintegración y sobre la descentralización y el desarrollo, en particular de la zona norte.

Malí, al igual que el resto del Sahel, se ve afectado por desafíos en materia de seguridad, desarrollo y cambio climático que se han visto agravados por el efecto de la enfermedad por coronavirus. Por ello, en el ámbito de la seguridad, el A3+1 considera incomprensible que se critique a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel por carecer de autonomía y a la Secretaría Ejecutiva del Grupo de los Cinco del Sahel por no tener la capacidad de mantenerla, cuando al mismo tiempo se les niega un apoyo adecuado para hacer frente a ese desafío. Una vez más, pedimos al Consejo de Seguridad que dé muestras de mayor flexibilidad a la hora de poner en práctica las opciones que él mismo ha propuesto y que busque otras posibilidades de aplicarlas.

Para concluir, como primera medida y de conformidad con las opciones propuestas por el Secretario General, la creación de una oficina de asesoramiento en el seno de la Secretaría Ejecutiva del Grupo de los Cinco del Sahel contribuiría sin duda a acelerar la puesta en marcha de esa iniciativa conjunta, que no podemos darnos el lujo de permitir que fracase.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en francés*): También yo quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Wane, por su exposición informativa. La energía que ha aportado a esa función es encomiable. Quisiera expresar nuestro agradecimiento a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y al personal de las Naciones Unidas por la importante labor que realizan en Malí, de la que he sido testigo directo esta semana.

Irlanda apoya plenamente la labor y el liderazgo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en Malí. El anuncio de la expulsión del país del enviado especial de la CEDEAO, Sr. Hamidou Boly, es un hecho muy preocupante.

La finalización de la transición política en Malí indica que el retorno al orden constitucional sigue siendo imperativo. Resulta evidente que el calendario electoral está en entredicho. Es decepcionante que no se hayan realizado los preparativos necesarios para las elecciones. La buena gobernanza crea una sociedad segura, que depende de la transición política, así como del retorno al orden constitucional. Debemos trabajar en estrecha colaboración con la Unión Africana y la CEDEAO a fin de lograr avances en este sentido. Es fundamental renovar el apoyo al Acuerdo de Paz. Todos los agentes deben respetar sus responsabilidades y obligaciones.

Esperamos que se complete el nombramiento de 15 mujeres para que formen parte del mecanismo de seguimiento del Acuerdo. La participación de las mujeres crea y refuerza la paz, y la hace sostenible. El observatorio independiente de la mujer constituirá un instrumento importante para garantizar la plena participación de las mujeres en el proceso político y de paz.

(*continúa en inglés*)

Como pudimos comprobar durante nuestra reciente visita, la situación humanitaria en Malí se está deteriorando de forma preocupante. Consideramos inexcusable la persistencia de los problemas de acceso humanitario en ese contexto. Consideramos fundamental que todas las partes respeten el derecho internacional humanitario, apoyen la tan necesaria acción humanitaria, se atengan a los principios humanitarios y faciliten el acceso humanitario. Nos sumamos al Secretario General para pedir a las autoridades malienses que continúen ampliando su cooperación con la MINUSMA a fin de que la Misión pueda cumplir plenamente su mandato y prestar asistencia al pueblo maliense.

Está claro que, en estas circunstancias tan difíciles, la inseguridad perjudica más que nadie a la población

civil. Dado que la situación de los derechos humanos sigue siendo realmente preocupante, es necesario proteger a los civiles. Pedimos a las autoridades malienses que investiguen todas las denuncias de violaciones y abusos de los derechos humanos, sea cual sea el responsable. Consideramos que el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de garantizar que así sea. Poner fin a la impunidad será imprescindible para romper el ciclo del conflicto en Malí y reforzar el importante contrato social entre el pueblo maliense y su Estado. Acogemos con satisfacción la labor que está llevando a cabo la MINUSMA para establecer un mecanismo de seguimiento de la aplicación de las principales recomendaciones de la Comisión Internacional de Investigación sobre Malí.

Antes de concluir, deseo reiterar el apoyo de Irlanda al régimen de sanciones impuesto por el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 2374 (2017) y expresar nuestro agradecimiento por la labor esencial que está realizando el Grupo de Expertos. Esperamos con interés el nombramiento de los expertos y abrigamos la esperanza de que las demoras en este proceso terminen pronto.

Esta semana todos pudimos comprobar sobre el terreno en Malí que la transición política, de la que tanto depende, es muy frágil. La demora en la acción solo contribuirá a aumentar la inestabilidad política y social y permitirá que los grupos extremistas amplíen su control, exacerbando el sufrimiento del pueblo maliense. Ninguno de nosotros quiere ver eso.

Sr. Mills (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Mi delegación desea sumarse a otros miembros del Consejo para dar las gracias a su Representante Permanente y a los Representantes Permanentes de Francia y otros países, así como a otros colegas de las Naciones Unidas, por haber organizado una exitosa visita a Malí y al Níger.

Doy las gracias al Representante Especial Wane por su exposición informativa de hoy. Quiero comenzar encomiando su labor y la del valeroso personal de mantenimiento de la paz de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) en apoyo del Gobierno de transición maliense para aplicar el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, llevar a cabo las elecciones y proteger a los civiles.

A los Estados Unidos les preocupa profundamente el deterioro de la situación de la seguridad en Malí, que ha quedado demostrada con el aumento de la osadía, la frecuencia y la gravedad de los ataques contra los civiles, las fuerzas de seguridad nacionales, las fuerzas internacionales y la MINUSMA. Es imperioso que la protección de los civiles siga siendo una prioridad absoluta para el Gobierno de transición y la MINUSMA. Además, el Gobierno de transición debe seguir adoptando medidas dignas de crédito para luchar contra la impunidad y garantizar que sus ciudadanos dispongan de un canal político para expresar sus preocupaciones.

Como Consejo de Seguridad, seguimos apoyando a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en su llamamiento para que el Gobierno de transición de Malí se atenga estrictamente al calendario de transición a un Gobierno elegido democráticamente y la celebración de elecciones presidenciales el 27 de febrero de 2022.

Además, nos sumamos a la CEDEAO para pedir al Gobierno de transición de Malí que haga público un calendario electoral, de conformidad con la petición de la CEDEAO, y adopte medidas concretas para organizar las elecciones. Eso contribuirá a que los asociados internacionales elaboren planes de apoyo a las elecciones. Si bien estamos de acuerdo en que los problemas de gobernanza y corrupción son un factor central de la inseguridad en Malí, las reformas que inicie el Gobierno de transición deben completarse dentro del plazo de transición acordado o pasar a un Gobierno elegido para que las continúe.

Apoyamos también los parámetros señalados por la CEDEAO y reflejados en la Carta de Transición de Malí que impiden que el Presidente y el Primer Ministro del Gobierno de transición participen, bajo ninguna circunstancia, como candidatos en las próximas elecciones presidenciales.

Es fundamental que las elecciones de febrero de 2022 sean libres y limpias y se administren con transparencia. Instamos al Gobierno de transición a que garantice la participación plena, equitativa y significativa de las mujeres en las elecciones, incluida la garantía de que las mujeres estén tanto en la lista de candidatos como registradas para votar. Asimismo, hacemos hincapié en la importancia de los grupos de observadores electorales nacionales como instrumento fundamental para facilitar unas elecciones libres y limpias.

El Gobierno de transición debe crear las condiciones necesarias para lograr la estabilidad y atender las reivindicaciones sociales. Ello entraña la plena aplicación del Acuerdo. Acogemos con satisfacción el nombramiento por parte de Argelia de Boudjemaa Delmi

como Presidente del Comité de Seguimiento del Acuerdo. Los Estados Unidos también piden que se incluya de manera significativa a las mujeres y las organizaciones de la sociedad civil dirigidas por mujeres en la aplicación del Acuerdo.

Los Estados Unidos acogen con agrado los esfuerzos desplegados para apoyar al Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) con el fin de promover la paz, la estabilidad, el desarrollo y la seguridad en la región del Sahel. Seguimos teniendo dudas de que las Naciones Unidas, independientemente del mecanismo, sean un vehículo apropiado o eficaz para proporcionar apoyo logístico a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Esperamos con interés debatir la carta del Secretario General, solicitada en virtud de la resolución 2584 (2021), sobre las opciones de apoyo a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, así como trabajar con los demás miembros del Consejo a fin de identificar otras opciones bilaterales y multilaterales que no sean las Naciones Unidas.

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): Para comenzar, doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Wane, por su exposición informativa, y expreso mi apoyo a su labor.

Después de haber regresado de la visita del Consejo de Seguridad a Malí y al Níger hace apenas dos días, quisiera agregar algunas observaciones y comentarios propios al resumen proporcionado por los codirectores de la visita, es decir, Francia, Kenya y el Níger.

En primer lugar, los preparativos para la celebración de elecciones creíbles, inclusivas y transparentes deben continuar. Es fundamental que el período de transición sea precisamente eso: una transición hacia un Gobierno civil y la vuelta al orden constitucional de conformidad con la hoja de ruta acordada para la transición.

Es necesario hacer hincapié en la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en todo momento durante los procesos políticos y de paz. Resulta lamentable que la representación de las mujeres en el Gobierno de transición siga siendo del 21,4 %, por debajo del 30 % exigido por la ley.

En segundo lugar, el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí sigue siendo la base del proceso de paz en Malí. Los modestos avances en la aplicación del acuerdo son muy preocupantes. Hacemos un llamamiento a todas las partes malienses para que vuelvan a centrarse y sigan esforzándose en adoptar medidas concretas en el proceso de aplicación. Estonia reitera su pleno apoyo a la labor de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, incluido su actual apoyo técnico, logístico y financiero a los procesos de desarme, desmovilización y reintegración y de reforma del sector de la seguridad en Malí. No obstante, los esfuerzos internacionales solo pueden tener éxito si las autoridades malienses se comprometen plenamente a lograr la paz y la estabilidad en el país. Eso incluye la adopción y aplicación de un enfoque estratégico global sobre el restablecimiento y el mantenimiento de una presencia estatal efectiva en todo el territorio.

Es importante señalar que todos aquellos que obstaculicen el proceso de paz en Malí deberán rendir cuentas. A petición del Gobierno de Malí, el Consejo de Seguridad aprobó un régimen de sanciones en favor de ese objetivo. A este respecto, reitero el apoyo de Estonia a la labor del Grupo de Expertos sobre Malí, y espero que el Grupo esté pronto en pleno funcionamiento para continuar su valiosa labor de asistencia al Consejo de Seguridad en la aplicación de las medidas de sanción.

En tercer lugar, es necesario abordar la terrible situación humanitaria y de los derechos humanos en Malí. El caudal constante de violaciones y abusos de los derechos humanos se puede reducir estableciendo una presencia estatal efectiva que incluya una presencia policial y judicial. En este sentido, garantizar la rendición de cuentas y luchar contra la cultura de la impunidad son elementos centrales. Instamos encarecidamente a las autoridades malienses a que lleven a cabo todas las investigaciones que han anunciado.

Por último, la cooperación internacional y regional para apoyar el proceso de paz en Malí sigue siendo fundamental. Estonia acoge con satisfacción el compromiso de la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental de apoyar la transición política en Malí.

Para Estonia, este debate trimestral de hoy del Consejo de Seguridad sobre Malí es la última oportunidad que tendremos por un tiempo de contribuir como miembro elegido del Consejo. No obstante, Estonia seguirá aportando sus contribuciones para apoyar los esfuerzos de paz en Malí y la región del Sahel en general. Seguiremos contribuyendo a través de misiones multilaterales de capacitación y esfuerzos de lucha contra el terrorismo, así como por medio de las iniciativas de consolidación de la paz y prevención de conflictos.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame darles las gracias a usted y a los Representantes

Permanentes de Francia y del Níger por haber dirigido nuestras visitas el pasado fin de semana. Asimismo, quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Wane, por su apoyo, así como a los dos equipos nacionales y a la Secretaría. Agradecemos a los Gobiernos de Malí y el Níger su buena acogida.

Este fin de semana hemos conocido de primera mano la magnitud de las dificultades a las que se enfrentan Malí y la región. Conocimos al heroico personal de las Naciones Unidas en ambos países. Escuchamos sobre la dedicación de los líderes de la sociedad civil, tanto hombres como mujeres, a la causa del diálogo nacional y la consolidación de la paz, y sobre la voluntad de los vecinos de Malí de trabajar unidos por la estabilidad del Sahel. Sin embargo, recibimos algunos mensajes preocupantes de las autoridades de transición de Malí sobre su determinación de colaborar con la transición y la cooperación regional.

El Reino Unido comparte las preocupaciones expresadas hoy por la falta de progreso que muestran las autoridades de transición en la preparación de las elecciones. El Reino Unido apoya los esfuerzos de mediación de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y hace suyo su llamamiento a que se haga público cuanto antes un calendario electoral.

Todos reconocemos la necesidad de reformas en materia de gobernanza, seguridad y justicia, pero las autoridades deben centrarse en los pasos necesarios para una transición política oportuna. La realización de reformas más amplias es tarea de un Gobierno elegido democráticamente.

El Reino Unido está profundamente preocupado por el aumento de la violencia contra la población civil, las restricciones al acceso de la ayuda humanitaria y las continuas denuncias de violaciones y abusos de los derechos humanos, incluso contra los niños. Hay que poner fin a la impunidad de estos actos.

El Reino Unido sigue decidido a hacer lo que esté a su alcance para ayudar a superar esos desafíos. En el marco de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), los efectivos del Reino Unido están demostrando cómo el fortalecimiento de la coordinación entre civiles y militares y una gestión más proactiva del mantenimiento de la paz pueden proveer una mejor protección a las comunidades en zonas de difícil acceso. El Grupo de Reconocimiento de Largo Alcance del Reino Unido ha apoyado a los equipos de derechos humanos de las Naciones Unidas en la investigación de los abusos, facilitado los esfuerzos de las Naciones Unidas y las iniciativas civiles malienses para visitar las comunidades locales, y probado mejores modelos para la recopilación de información antes de las operaciones.

Sin embargo, en ausencia de un entorno político adecuado, la MINUSMA no puede por sí sola solucionar los complejos desafíos que Malí tiene ante sí. En las próximas semanas, deberemos seguir de cerca los acontecimientos en Malí, con la esperanza de que las autoridades de transición logren el oportuno retorno al régimen constitucional prometido a la CEDEAO y al Consejo de Seguridad. Si no lo hacen, deberá haber consecuencias. Como muchos dijeron ayer en el Consejo, debemos seguir a los organismos regionales pertinentes, en este caso, a la CEDEAO.

Para concluir, deseo compartir las preocupaciones planteadas por otros en relación con las limitaciones impuestas al Grupo de Expertos sobre Malí y a otros grupos. En el contexto actual, es vital que el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 2374 (2017) relativa a Malí y el Grupo de Expertos puedan operar sin obstáculos, informar sobre la evolución de la situación sobre el terreno y proveer información útil para la toma de decisiones en el Consejo.

Sr. Raguttahalli (India) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar agradeciendo al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), El-Ghassim Wane, por ponernos al día sobre la implementación del mandato de la misión y la evolución más reciente de los acontecimientos políticos en Malí. También acojo con beneplácito la participación del representante de Malí en la reunión de hoy.

La sesión de hoy tiene como telón de fondo la visita del Consejo de Seguridad a Malí de hace unos días. Damos las gracias a nuestros colegas del Níger y Francia por coordinar nuestra visita, y al Presidente del Consejo por encabezarla.

Sostuvimos importantes reuniones con las autoridades de transición en Malí, incluidas reuniones con el Presidente de la transición y las partes interesadas malienses. El Consejo también visitó la sede de la MINUSMA y el centro de mando del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) en Bamako. Las interacciones fueron realmente útiles para comprender el desfase que existe entre las expectativas de la comunidad internacional sobre la etapa de transición y las realidades políticas y de seguridad sobre el terreno. En ese sentido, permítaseme formular las observaciones siguientes.

La evolución de los acontecimientos en los últimos meses indica que el proceso de transición puede prolongarse más allá de febrero de 2022, un compromiso adquirido por las autoridades de transición con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). Es importante que se aliente constantemente a las autoridades de transición a emprender reformas políticas e institucionales y a celebrar elecciones conforme a su entendimiento con la CEDEAO.

El papel de mediación y el ejercicio de los buenos oficios de las organizaciones regionales y subregionales en África sigue siendo vital para resolver conflictos armados e impasses políticos, así como para ayudar a los países en sus transiciones políticas. Instamos a las autoridades de la transición a cooperar con la CEDEAO.

La implementación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí es un factor importante para llevar la estabilidad a las regiones del norte. Las autoridades de transición y las partes firmantes deben trabajar de buena fe para aplicar las disposiciones del acuerdo de paz. En ese sentido, acogemos con satisfacción el papel activo desempeñado por Argelia, incluso en lo que respecta al nombramiento del Enviado Especial.

Es evidente que en los últimos meses la situación de la seguridad en Malí ha empeorado, especialmente en las regiones del norte y del centro. Los grupos terroristas, como Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin y Al-Qaida en el Magreb Islámico, han aumentado el número de sus ataques. El campamento de la MINUSMA en Kidal ha sido objeto de constantes ataques, al igual que los convoyes. La situación en el centro de Malí se ha deteriorado, y los grupos extremistas siguen aprovechando el vacío administrativo y de seguridad allí existente. Lo que pudimos sacar en consecuencia de la visita a Malí y del intercambio con diversas partes interesadas es que se precisa una fuerte respuesta antiterrorista para derrotar a los grupos terroristas.

La solución no estriba en dotar a la MINUSMA de un mandato más sólido, sino en fortalecer a las entidades nacionales y regionales encargadas de la seguridad y proveerlas de asistencia financiera, técnica y de capacitación para que puedan enfrentar con eficacia esos desafíos. En ese sentido, deseamos reiterar nuestro llamamiento para que las Naciones Unidas presten un mayor apoyo a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, incluso garantizando a la Fuerza Conjunta el apoyo financiero necesario mediante las cuotas de las Naciones Unidas. La recomendación del Secretario General de crear una oficina de apoyo de las Naciones Unidas en el Sahel para proporcionar el respaldo logístico necesario a la Fuerza Conjunta, podría ser un buen modelo para comenzar.

En el frente del mantenimiento de la paz, la MINUSMA sigue operando en un entorno complejo y difícil. Apoyamos plenamente el papel y los esfuerzos de la Misión en la estabilización de la situación de la seguridad en Malí, así como la asistencia que presta en el fortalecimiento de las instituciones civiles y militares.

Si bien puede haber motivos para aumentar la dotación máxima de efectivos militares de la Misión, es importante que esa decisión se ajuste a lo que se precisa para reforzar las fuerzas de seguridad malienses. La tendencia a recargar al personal de mantenimiento de la paz con responsabilidades que van más allá del ámbito del mantenimiento de la paz, y a aplicar un enfoque sesgado para sacar más provecho de los recursos limitados, pueden tener en el futuro consecuencias negativas para la MINUSMA.

La MINUSMA es una de las misiones en las que se ha comenzado a aplicar el Sistema Integral de Planificación y Evaluación del Desempeño. Pedimos una implementación holística del marco, teniendo en cuenta la evaluación de todos los componentes de la misión.

El creciente número de ataques contra los campamentos de la MINUSMA y el personal de mantenimiento de la paz ponen de relieve la necesidad urgente de mejorar la infraestructura de seguridad de los campamentos. También pedimos que se implementen las disposiciones de la resolución 2589 (2021) para llevar ante la justicia a los autores de los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz de la Misión.

Termino reiterando que el pueblo maliense merece soluciones para los problemas políticos y de seguridad que enfrenta desde hace un decenio. Debemos animar a las partes interesadas de Malí a que sean protagonistas en el cumplimiento de las tareas prioritarias de la reforma y la política electoral mediante la implementación de la hoja de ruta electoral y el acuerdo de paz. El Consejo de Seguridad también debería considerar la prestación de su apoyo para encontrar soluciones prácticas y regionales a la situación de la seguridad en Malí.

India sigue dispuesta a ayudar al pueblo de Malí a superar la actual crisis política y de seguridad.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Representante Especial del Secretario General, El-Ghassim Wane, su exposición informativa sobre la Misión Multidimensional

Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y la situación del país en su conjunto. Agradecemos a la Presidencia de Kenya, al Níger, a Francia y a nuestros colegas de la Secretaría la organización de la misión del Consejo de Seguridad a la región. Agradecemos la hospitalidad que se nos brindó en Bamako y Niamey, así como el diálogo sincero y sustancial que sostuvimos sobre la situación en el Sahel.

Es evidente que la mejora de la situación en Malí, la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, la erradicación del terrorismo y la mejora de la situación socioeconómica dependen sobre todo de la estabilidad política interna. La continuación de la inestabilidad asociada a la lucha por el poder podría llevar al país a un estancamiento.

Los contactos del Consejo con los dirigentes actuales de la transición en Malí pusieron de manifiesto el interés de estos por estabilizar la situación. Se ha entablado un diálogo amplio con diversas fuerzas sociales y políticas, incluso en el contexto del Comité de Seguimiento del Acuerdo, con el fin de aplicar reformas gubernamentales largamente esperadas. A pesar de los retrasos, está en curso el proceso de desarme, desmovilización y reintegración y las fuerzas armas reformadas se están desplegando en el norte, con medidas orientadas a restablecer la paz y superar conflictos intercomunitarios.

Nadie ceja en su compromiso de restablecer el orden constitucional, pero, para ello, se deben tener en cuenta las realidades sobre el terreno, que siguen su propia lógica y, a veces, requieren la introducción de determinadas correcciones. Por supuesto, preferiríamos que el calendario electoral se mantuviera sin cambios, pero comprendemos las dificultades que las autoridades malienses están teniendo para preparar las elecciones. Estamos de acuerdo en que, si no se restablece el control del Estado en varias regiones del país, será difícil que los resultados de las elecciones puedan considerarse fiables. Ello, a su vez, conduciría directamente hacia una mayor desestabilización política, que es lo que sucedió en Malí tras las elecciones del año pasado.

La situación de la seguridad sigue siendo complicada. Los extremistas continúan sembrando el terror entre la población local y perpetrando atentados contra las fuerzas militares malienses y el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Las Fuerzas Armadas Malienses y los Cascos Azules de la MINUSMA siguen sufriendo bajas y pérdidas. Creemos que, a pesar de los desacuerdos existentes respecto de la situación actual, sería irresponsable dejar el país a su suerte, incluso reduciendo la asistencia militar. Lo que está en juego es demasiado importante para la seguridad de Malí y de la región. En ese sentido, creemos que los malienses tienen todo el derecho a entrar en contacto con otros asociados que estén dispuestos a colaborar con ellos en el ámbito del fortalecimiento de la seguridad. Criticar esas acciones es una muestra de hipocresía y de falta de respeto hacia un Estado soberano.

Es fundamental que siga habiendo una cooperación y una coordinación estrechas entre las partes malienses y la MINUSMA. Compartimos la opinión de que es necesario finalizar lo antes posible las medidas de adaptación de la MINUSMA. Apoyamos los esfuerzos del personal de mantenimiento de la paz orientados a apaciguar conflictos intercomunitarios y proteger a la población civil. Consideramos que las decisiones relativas a las modalidades de la presencia de la MINUSMA, incluido el número de efectivos, se deben adoptar teniendo debidamente en cuenta las opiniones de Bamako. Nadie puede privar a los malienses de su responsabilidad primordial, ya que deben desempeñar el papel principal en la superación de las dificultades existentes.

Nuestro enfoque de una solución en Malí debe basarse en el principio rector de encontrar soluciones africanas para los problemas africanos. En ese contexto, apoyamos los esfuerzos de mediación de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y de la Unión Africana sobre la base del principio de no injerencia en los asuntos internos.

Sin duda, la situación en Malí es un factor clave para la seguridad regional. Esperamos que se apliquen las decisiones adoptadas por los países de África Occidental en 2020 y 2021 para intensificar la lucha contra el terrorismo. La propuesta de la Comisión de la Unión Africana de desplegar una fuerza africana de reserva en la región del Sahel merece una atención detallada.

Confirmamos nuestra disposición a cooperar estrechamente con Malí y con todos los agentes internacionales para estabilizar la situación en el país y en el conjunto de la región.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Representante Especial Wane por su exposición informativa. También deseo dar las gracias a los representantes de Kenya, el Níger y Francia por habernos informado sobre la misión del Consejo en Malí y en el Níger en la sesión anterior (véase S/PV.8892).

Durante su visita, el Consejo de Seguridad mantuvo conversaciones en profundidad con los Gobiernos de

ambos países, lo que nos ayudó a comprender la situación sobre el terreno y los desafíos que afrontan, lo cual, a su vez, permitirá prestar una ayuda más focalizada.

China valora los esfuerzos realizados por los Gobiernos de ambos países para recibir a la misión. Durante mucho tiempo, Malí ha venido afrontando múltiples desafíos. Ello requiere que todas las partes de Malí adopten medidas audaces y cuenten con el apoyo de la comunidad internacional. En estos momentos, la prioridad principal es mantener la estabilidad política de Malí y crear las condiciones para que el pueblo maliense pueda hacer frente a los desafíos que tiene ante sí.

China apoya al Gobierno de Malí en su empeño de llevar a cabo una transición política y restablecer el orden constitucional de manera ordenada. Celebramos las medidas adoptadas por Malí para reforzar la unidad mediante el diálogo y mejorar el carácter inclusivo del Gobierno. Al mismo tiempo, el calendario de la transición política de Malí debe ajustarse a las realidades sobre el terreno.

China apoya los esfuerzos constantes de mediación de la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y alienta a las organizaciones regionales a que refuercen la comunicación con las autoridades malienses a fin de aumentar la confianza mutua y establecer sinergias.

A China le preocupa el deterioro de la situación de la seguridad en Malí. Es necesario promover la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí y tratar de conseguir más resultados en cuestiones como el desarme, la desmovilización y la reintegración; el redespliegue de las fuerzas militares, y la Zona Septentrional de Desarrollo.

Se deben hacer esfuerzos en los ámbitos político, económico, jurídico y social para ayudar a Malí a restablecer la autoridad del Estado en todo el país, reducir la pobreza y acabar con las causas profundas del conflicto. La comunidad internacional y los países asociados deben seguir apoyando a Malí en la lucha contra el terrorismo, el mantenimiento de la estabilidad y la protección de los civiles. Los países pertinentes deben mejorar su comunicación y coordinación con Malí en la reorganización y reducción de los despliegues militares en el país, con miras a evitar un vacío de seguridad que pueda tener consecuencias negativas.

China encomia los esfuerzos del Representante Especial Wane por superar las dificultades y ejercer de manera activa su mandato. Desde principios de año, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí ha experimentado un aumento significativo de los riesgos en materia de seguridad y ha sufrido ataques frecuentes de fuerzas terroristas. La pérdida de miembros egipcios del personal de mantenimiento de la paz en el atentado del mes pasado es desalentadora.

Es necesario aplicar la resolución 2518 (2020) y, basándose en la situación sobre el terreno, determinar los aspectos frágiles de la seguridad y la protección del personal de mantenimiento de la paz y abordar los problemas más difíciles al respecto. Se deben adoptar medidas activas y focalizadas para mejorar la conciencia situacional, la protección de los campamentos, la respuesta de emergencia y la capacidad de rescate en las operaciones de mantenimiento de la paz, así como hacer frente a las amenazas que plantean los artefactos explosivos improvisados.

China está dispuesta a colaborar con la Secretaría y con el Grupo de Amigos para la Seguridad del Personal de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas y emprenderá esfuerzos activos en ese sentido.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme al agradecimiento expresado al Representante Especial Wane por su exposición informativa y darle las gracias en especial por su perspectiva y su valioso apoyo durante nuestra visita a Bamako. Abordamos muchas cuestiones durante ese viaje, así que seré breve en mis observaciones.

La principal aportación de nuestra visita fue entender la necesidad urgente de que los dirigentes actuales avancen hacia el Gobierno constitucional y el estado de derecho. También es evidente la necesidad de reformas políticas e institucionales, pero, para que sigan existiendo los cimientos de la paz, será fundamental que el proceso de transición siga su curso.

Tras dos golpes de Estado, los dirigentes de la transición tienen ahora una responsabilidad inmensa para con el pueblo maliense. Sus decisiones políticas también tendrán consecuencias para la situación de seguridad de la región en general. Permítaseme destacar dos cuestiones: la transición democrática y la protección de los civiles, en particular de los niños.

En primer lugar, con respecto a la transición democrática, la única manera de garantizar la legitimidad de la reforma política clave es entregar el poder a un Gobierno dirigido por civiles. Aconsejamos encarecidamente a las autoridades de transición de Malí que no dejen nunca de tener en cuenta ese hecho. Eso significa

presentar un plan creíble respecto del momento y la forma en que se celebrarán las elecciones. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Unión Africana, el Consejo y la propia Carta de Transición de Malí han sido claros al respecto. Además, todas las partes firmaron el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel y es preciso respetarlo. Hacemos un llamamiento a todos los agentes para que aceleren su aplicación y la amplíen a todo el país. Aprovechando algunos ejemplos positivos, se debe seguir incentivando la inclusividad, particularmente para las mujeres.

En segundo lugar, en lo que respecta a la protección de los civiles, a Noruega le preocupa sumamente el aumento de los ataques contra la población civil y de las violaciones y abusos de los derechos humanos. Además, el número de desplazados internos en Malí se ha cuadruplicado en dos años. Gracias también al firme liderazgo del Níger, el Consejo ha aprobado hoy la resolución 2601 (2021), sobre la protección de la educación en los conflictos. Permítaseme subrayar que, solo en Malí, cerca de medio millón de niños se han visto afectados por el cierre de casi 1.600 escuelas. Sin escuelas, los niños están más expuestos a los abusos y al reclutamiento y la utilización por parte de los grupos armados. Celebramos que todas las partes firmantes se hayan adherido al Plan de Acción contra el Reclutamiento y la Utilización de Niños en los Conflictos Armados. También encomiamos a Malí por haber firmado la Declaración sobre Escuelas Seguras. La Declaración fue el tema sobre el que versó una conferencia internacional celebrada esta semana en Abuja. Noruega está dispuesta a seguir apoyando los esfuerzos que Malí despliega respecto de estas importantes cuestiones.

Por último, permítaseme expresar también nuestro apoyo a la labor del Comité establecido en virtud de la resolución 2374 (2017) relativa a Malí y a su Grupo de Expertos. Es importante que su labor, que ha sido encomendada por el Consejo de Seguridad, pueda proseguir. Nos preocupan los retrasos en el nombramiento de nuevos expertos y alentamos a que esa cuestión se resuelva rápidamente.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Malí.

Sr. Konfourou (Malí) (*habla en francés*): Sr. Presidente, en primer lugar quisiera felicitarlo por la manera ejemplar en que su país, Kenya, ha presidido el Consejo de Seguridad durante el mes de octubre, y asegurarle el pleno apoyo de Malí.

También quisiera destacar la visita que los miembros del Consejo acaban de realizar a Malí y el Níger. Les agradezco que hayan aprovechado la oportunidad de visitar nuestros países para que les hablemos de los numerosos retos que afrontan nuestros países y la región del Sahel.

Por último, me gustaría dar las gracias al Secretario General António Guterres por su dedicación constante a la causa de la paz y la seguridad en Malí y la región del Sahel.

La delegación de Malí toma nota del informe del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2021/844). Deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), Sr. El-Ghassim Wane, por su exposición informativa. También tomo buena nota de los comentarios y las preocupaciones que los miembros acaban de expresar.

Hace solo cinco días, los miembros del Consejo estuvieron en Bamako, donde pudieron reunirse y debatir la situación política y humanitaria y relativa a la seguridad a los derechos humanos con las autoridades de transición y todas las partes en Malí. Los miembros tuvieron la oportunidad de conocer los numerosos retos a los que se enfrenta Malí, así como las perspectivas para las próximas semanas y meses.

Como los miembros saben, la repetición puede ser una herramienta pedagógica útil. Por ello, me esforzaré en reiterar algunas preocupaciones y observaciones importante del Gobierno de Malí, no solo en relación con el informe del Secretario General, sino también con la recién visita del Consejo a Bamako.

Comienzo, como es natural, hablando de las condiciones de seguridad. El Presidente de Gobierno de transición, Su Excelencia el Coronel Assimi Goïta, y el Jefe del Gobierno, Choguel Kokalla Maïga, así como todos los interlocutores malienses con los que se han reunido los miembros del Consejo, han constatado unánimemente que, lamentablemente, la situación de la seguridad en Malí se deteriora cada día, a pesar de los esfuerzos que realizamos a nivel nacional y de la fuerte presencia militar internacional en nuestro país desde 2013.

Los malienses necesitan seguridad y exigen que su Gobierno adopte diligentemente medidas para protegerlos de los ataques bárbaros e indiscriminados. Esa es la razón por la que las autoridades de transición mantienen su determinación de seguir desplegando esfuerzos para

reclutar, adiestrar, equipar y consolidar las capacidades operativas de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses, pues estamos convencidos de que esa es nuestra principal responsabilidad, y lo seguiremos haciendo.

Sin embargo, también debo decir que, debido al deterioro de la situación de la seguridad, mis conciudadanos también están exasperados con los asociados de Malí como la MINUSMA, la operación Barján de Francia y otros. Repito que no nos oponemos a las fuerzas internacionales. Al revés, los malienses están muy agradecidos por los importantes sacrificios humanos, materiales y financieros que ha realizado la comunidad internacional en aras del restablecimiento de la paz en nuestro país.

Sin embargo, el pueblo maliense exige que trabajemos juntos para que el Estado maliense pueda restablecer su autoridad en todo el territorio nacional, lo cual es un requisito esencial para que los malienses puedan vivir con seguridad y dignidad en sus ciudades y campos.

Mediante esa dinámica de cooperación, el pueblo maliense podrá apreciar mejor el valor añadido que aportan la MINUSMA y las demás fuerzas internacionales. En esas condiciones, podemos contribuir significativamente a la mejora de la situación humanitaria y de los derechos humanos en Malí. Por último, también es la mejor estrategia para contener las amenazas y los múltiples retos de seguridad con el fin de evitar su propagación a otros países de la región.

Durante la visita de los miembros del Consejo a Bamako, las autoridades de mi país les explicaron detalladamente las consecuencias catastróficas del deterioro de la seguridad en Malí. Cientos de miles de mis compatriotas se han visto obligados a huir de sus localidades de origen para refugiarse en los países vecinos, a los que expreso mi agradecimiento, o son desplazados internos en las principales ciudades de Malí. La destrucción y la ocupación de la infraestructura escolar, que muchos ponentes han mencionado hoy, han provocado el cierre de 1.300 escuelas en las regiones del norte y del centro de Malí y el abandono escolar de miles de niños. Ello también ha provocado que 9.000 profesores se hayan quedado sin trabajo. Los servicios sociales básicos ya no funcionan en las localidades afectadas y la administración pública se ha visto obligada a retirarse por razones de seguridad.

Esas condiciones de seguridad preocupantes están agravando la crisis humanitaria en Malí. En las zonas más productivas del país, diversos grupos criminales impiden a la población trabajadora realizar sus actividades agrícolas, ganaderas, pesqueras o comerciales.

Al mismo tiempo, los malienses desean con fervor que se introduzcan reformas políticas e institucionales que puedan garantizar una estabilidad institucional duradera en Malí y un futuro mejor para nuestro pueblo. Esa legítima demanda de nuestros compatriotas ha recibido una buena acogida por parte de los líderes de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) que, ya en octubre de 2018, habían recomendado, tras la finalización de su misión de investigación sobre la crisis postelectoral, llevar a cabo reformas de calado en Malí.

Por consiguiente, los miembros pueden ver que, en opinión de la propia CEDEAO, esas reformas políticas e institucionales son absolutamente necesarias. Es cierto que el Gobierno sigue siendo consciente de los compromisos asumidos y de los plazos establecidos. Sin embargo, las autoridades de transición siguen decididas a sentar las bases de algunas de las reformas —aunque no de todas—, sobre todo las que puedan garantizar unas elecciones inclusivas, transparentes y dignas de crédito. Se trata de un paso necesario si queremos evitar que Malí sufra nuevas crisis pre— o poselectorales, que tendrían consecuencias imprevisibles para la estabilidad del país a largo plazo y de sus instituciones. Ese es el objetivo de las *Assises nationales de la refondation*, que se celebrarán de noviembre a diciembre de 2021. Los miembros del Grupo de las *Assises nationales de la refondation*, así como los de la Comisión nacional organizadora, fueron nombrados e instalados en sus funciones el 26 de octubre.

Al término de esas reuniones nacionales, se presentará a la CEDEAO un calendario electoral preciso. Quisiera recordar que el Gobierno ya está trabajando intensamente para garantizar la preparación correcta de las próximas elecciones, en particular mediante la creación del órgano único de gestión electoral, cuyos miembros se espera que sean nombrados en noviembre; la revisión del censo electoral, que comenzó el 1 de octubre de 2021 y se prolongará hasta el 31 de diciembre de 2021; las operaciones de inscripción especial de votantes, en las misiones diplomáticas y consulares de Malí incluidas, y, sobre todo, la aprobación de la ley electoral por parte del Consejo Nacional de Transición el próximo mes.

En cuanto a la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel, quisiera recordar en primer lugar que el Gobierno de transición es claramente consciente de que la estabilización sostenible de Malí depende también de la aplicación de ese acuerdo.

La 45ª sesión del Comité de Seguimiento del Acuerdo, celebrada en Bamako el pasado 5 de octubre, brindó a las partes malienses la oportunidad de renovar sus compromisos para completar el proceso acelerado de desmovilización, desarme y reintegración. A ese respecto, recuerdo que de los 3.000 excombatientes que se reintegrarán en el marco de los movimientos de firma e inclusión, 1.840 excombatientes ya se han integrado en el Ejército nacional reconstituido; el Gobierno está en proceso de integrar a los 1.160 restantes, en cuanto reciba la lista de representantes de la Coordinadora de Movimientos de Azawad.

Además, el Gobierno maliense sigue dispuesto a integrar en un futuro próximo a otros excombatientes de los movimientos firmantes en las fuerzas armadas y de seguridad, la administración pública y los cuerpos paramilitares del país, en cuanto las cuotas sean compatibles con el presupuesto nacional. Además, hemos adoptado medidas para aumentar la representación efectiva de las mujeres en los mecanismos de aplicación del Acuerdo. A fecha de hoy, hay nueve mujeres en el Comité de Seguimiento del Acuerdo , y se espera que se unan tres más para elevar el número de mujeres en el Comité a 12.

En cuanto a la situación actual en el centro del país, es importante señalar que se trata de una prolongación de la inestabilidad creada en las regiones del norte. Para afrontarla, el Gobierno está ultimando una estrategia para la gestión integral de la crisis en el centro de Malí. Esa estrategia incluye medidas políticas y de seguridad, como el refuerzo del dispositivo de seguridad en el centro y el diálogo previsto con algunos de nuestros compatriotas moderados para aislarlos de los grupos extremistas radicales, a menudo extranjeros. Estimamos que esas medidas pueden dar pie a un entorno favorable para el retorno de los servicios administrativos y sociales a las zonas abandonadas.

En cuanto a la cuestión del incremento del personal de la MINUSMA, quisiera subrayar una vez más que en Malí no hay ningún sentimiento anti-MINUSMA. Sin embargo, existe un fuerte deseo de paz y una sed de seguridad entre la población maliense, que se hace eco de la demanda de eficacia de los instrumentos políticos y militares actualmente operativos. El Consejo es consciente de que Malí se ha convertido en un país excesivamente militarizado y, paradójicamente, muy vulnerable al terrorismo y a otras formas de delincuencia organizada.

Por esa razón, el Gobierno solicita consultas en profundidad, especialmente a nivel operativo, para evaluar mejor la pertinencia de la iniciativa de aumentar el personal de la MINUSMA. En particular, queremos comprender mejor su valor añadido, su eficacia, su coordinación con nuestras propias fuerzas sobre el terreno; queremos que se adopten más medidas y operaciones conjuntas sobre el terreno. Quiero insistir aquí en la necesidad de adaptar el mandato de la MINUSMA a las necesidades reales de seguridad de Malí. En ese sentido, queremos ver el despliegue de brigadas de intervención rápida capaces de llevar a cabo operaciones para proteger a la población contra las amenazas extremistas.

Deseo subrayar que el Gobierno sigue estando muy decidido a que se cumplan y se apliquen los derechos humanos, tanto para las fuerzas nacionales como para las internacionales. Así, se recurre sistemáticamente a la justicia maliense cada vez que se denuncian casos de violaciones de los derechos humanos. Actualmente se está celebrando en Bamako una sesión del Tribunal Penal dedicada específicamente a los casos de terrorismo y violaciones de los derechos humanos. Asimismo, hace tan solo unos meses, el Tribunal Penal de Mopti condenó a 12 personas acusadas en el marco de los atentados de Kulogon Peuhl, en el círculo de Bankas, que causaron la muerte de 37 personas. Eso demuestra el compromiso del Gobierno maliense, pese a las numerosas dificultades, de no escatimar esfuerzos en la lucha contra la impunidad.

Sin embargo, es cierto que las condiciones de seguridad, la ausencia de servicios públicos competentes en ciertas localidades y la falta de conocimientos especializados en algunas esferas no favorecen que se concluyan con rapidez algunos procedimientos abiertos. Quisiera aprovechar esta oportunidad para abogar por que se fortalezca la cooperación internacional en pro de Malí para ayudarle a afrontar los retos en ese ámbito, en cuanto a capacitación, equipamiento, experiencia y financiación adecuadas.

El Gobierno sigue preocupado por el continuo deterioro de la situación humanitaria causada por la creciente inseguridad. Nos entristece ver a centenares de miles de malienses en campamentos de refugiados y desplazados internos. Esta situación humanitaria podría verse agravada por la mala temporada de lluvias de este año y la inseguridad cada vez mayor en las regiones centrales, que son las zonas de producción por excelencia. Para aliviar su sufrimiento, el Gobierno está trabajando, con el apoyo de asociados bilaterales y multilaterales, en crear las condiciones idóneas para el regreso seguro y digno de nuestra población, incluso con vistas a su participación en las próximas elecciones generales.

Hablando de la dimensión regional, el G5 del Sahel, con sus dos pilares de seguridad y desarrollo,

constituye una respuesta global, adecuada y sostenible a los múltiples retos de nuestro espacio común.

Por ello, para conseguir la plena operatividad de la Fuerza Conjunta, Malí reitera su llamamiento al Consejo de Seguridad para que se le otorgue un mandato sólido, es decir, un mandato en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, y para que la financiación de la Fuerza Conjunta sea previsible y sostenible, en especial a través de las Naciones Unidas. También apoyamos la propuesta de crear una oficina de apoyo de las Naciones Unidas para la Fuerza Conjunta del G5 en el Sahel.

Algunos miembros del Consejo mencionaron y lamentaron la salida del representante de la CEDEAO de Malí. Quiero recordar que el Gobierno se vio obligado a adoptar esta medida extrema contra esa persona, cuyas actividades y actos eran contrarios al mandato que le había conferido la CEDEAO. Los dirigentes de la CEDEAO habían sido informados varios meses antes, y esa persona había recibido una advertencia emitida por las autoridades.

En su comunicado de 27 de octubre de 2021, la propia Comisión de la CEDEAO reconoce que el proceso de amonestación de su representante ya estaba en marcha para poner fin a sus actos, pero que, mientras tanto, lamentablemente, prosiguió sus actividades desestabilizadoras. Hago hincapié en que se trata de una medida individual personal contra la persona en cuestión y que la cooperación con la CEDEAO continuará y se reforzará.

Para concluir, quisiera insistir con firmeza en que el pueblo y el Gobierno de Malí reiteran su aprecio y agradecimiento por la enorme contribución del Consejo de Seguridad a los actuales esfuerzos de estabilización en nuestro país, y en otros sitios, en la región del Sahel.

Quisiera reiterar el reconocimiento del pueblo y el Gobierno de Malí al Representante Especial del Secretario General, a las organizaciones regionales y a todos los países que aportan contingentes por los sacrificios realizados para lograr una solución duradera y definitiva de la crisis maliense.

Rindo un homenaje especial a todas las víctimas de la crisis maliense, tanto civiles como militares, extranjeras como malienses, que han perdido la vida en acto de servicio en Malí.

Se levanta la sesión a las 12.30 horas.